**LENGUAJE Y COMUNICACIÓN**

**Migración y exilio**

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| **CURSO** | **2º** |  | **FECHA** |  |

|  |  |
| --- | --- |
| **NOMBRE ALUMNO** |  |

|  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| **PUNTAJE IDEAL** |  | **PUNTAJE OBTENIDO** |  | **NOTA** |  |

**Aprendizajes esperados que se evaluarán:**

Analizar las narraciones leídas para enriquecer su comprensión, considerando, cuando sea pertinente:

• El o los conflictos de la historia.

• Un análisis de los personajes que considere su relación con otros personajes, qué dicen, qué se dice de ellos, sus acciones y motivaciones, sus convicciones y los dilemas que enfrentan.

• La relación de un fragmento de la obra con el total.

• Cómo el relato está influido por la visión del narrador.

• Personajes tipo (por ejemplo, el pícaro, el avaro, el seductor, la madrastra, etc.), símbolos y tópicos literarios presentes en el texto.

• Las creencias, prejuicios y estereotipos presentes en el relato, a la luz de la visión de mundo de la época en la que fue escrito y su conexión con el mundo actual.

|  |
| --- |
| **Instrucciones**  La presente guía es la introducción a nuestra primera unidad semestral por lo que debe ser leída y respondida completamente.  Se les hará el envío de una guía semanal que, una vez resuelta, debe ser enviada al correo [miguemunozrosales@gmail.com](mailto:miguemunozrosales@gmail.com)  Los puntajes de todas las guías enviadas de esta manera serán complementarias al trabajo de nivelación que realizaremos en el aula una vez se haya normalizado la situación.  **Recuerde completar con sus datos personales la guía** pues está es una evaluación progresiva y no se podrán sumar los puntos correspondientes si no sabemos a quién pertenece. |

**I. COMPRENSIÓN DE LECTURA.** Lee atentamente el siguiente texto.

**MEMORIAS DE UN EMIGRANTE**

Benedicto Chuaqui Ketlun

Escritor árabe

**Primeros pasos**

En una casa que tenía un amplio local a la calle una pieza **contigua** y un patio a través del cual corría una **acequia**, instalamos nuestro negocio.

La pieza la -destinamos para dormir y comer, aunque era muy oscura y húmeda por la vecindad de la acequia, de la cual escapaba toda la pestilencia de sus **emanaciones**.

En el patio había una verdadera montaña de basuras. Papeles, zapatos viejos, tarros vacíos y todos los desperdicios que los anteriores **moradores** dejaron allí. Al comienzo me causaba espanto contemplar aquel **muladar**.

Ese negocio nuestro fue una verdadera novedad en medio de ese barrio de cocinerías, depósitos de licores, almacenes de **abarrotes**, burdeles, etcétera.

A poco de habitar aquel cuartucho, la humedad y la fetidez se hicieron tan espantosas que mi abuelo y yo empezamos a sentir muy pronto sus efectos malsanos. Un día vino a comprar un español, dependiente de una agencia próxima, y nos aconsejó dormir en el mismo local del negocio. Las camas se podían hacer encima del mostrador. En la agencia ellos lo hacían así.

Desde esa misma noche, después de cerrar, puse en práctica el consejo; pero, como el mostrador era muy angosto, al darme vuelta en una ocasión sufrí un feroz porrazo que me tuvo a mal traer durante varios días. Entonces resolví hacer mi cama en el suelo.

Mi abuelo no quiso hacer lo mismo. Por su edad y su afección nerviosa, dormía muy poco. Pasaba gran parte de la noche **trajinando** o macerando tabaco para llenar su pipa. A veces leía lentamente algún periódico árabe que llegaba a nuestras manos. Una de mis tías le ofreció una buena habitación en su casa, que distaba sólo cinco cuadras de la nuestra. Pero él se **empecinó** en seguir durmiendo, en aquel cuarto insalubre. No se resignaba a dejarme solo. El barrio era peligroso. Por él **pululaban** ladrones, asesinos, prostitutas y toda clase de gente de mal vivir.

El negocio daba muy poco. Las ganancias se invertían casi totalmente en los **exiguos** gastos de arriendo y alimentación; comíamos papas, pan y leche. A veces el abuelo guisaba las papas con tomates. ¡Qué ricas las encontraba yo! Porque siempre estaba con un hambre de lobo. Era un hambre permanente que me hacía sufrir, aunque yo jamás se lo decía al abuelo. Por las mañanas, cuando llegaba el carretón panadero, yo sentía

una especie de **embriaguez**. Aquel tibio aroma del pan me acariciaba en tal forma que me parecía que me iba a desmayar.

El lechero era un hombre muy travieso. Siempre estaba de chanzas conmigo. Aunque yo no entendía sus bromas, por su actitud me daba cuenta que ellas eran cariñosas. Yo tenía muchos deseos de corresponder a sus travesuras, pero no atinaba a traducir al español la frase que en árabe tenía pensada. Por fin logré arreglármelas y un día mientras me vaciaba la leche en el tiesto, agregando la consabida “llapa”, le dije: “Su leche tres cuarto agua”.

Le hizo tanta gracia que todas las mañanas, al llegar, me saludaba con aquella frase. Cuando nos mudamos de ese local lo perdí de vista y creí que para siempre. Pero no fue así. Veinticinco años más tarde, en la Avenida Independencia, me encontré con un huaso gordo, de gran sombrero **alón** y reluciente cadena de plata que me quedó mirando con mucha atención. De pronto, **prorrumpió** en una alegre carcajada.

-jQuiubo! ¡cómo le baila, **paisano**, tres cuartos agua!

Un buen día llegó uno de mis tíos a visitarnos. En ese momento el abuelito se ocupaba en encender fuego en el patio. **Súbitamente** un golpe de viento extendió la llama, que se **propagó** por los papeles y pedazos de tablas **diseminados** en el patio.

Seguramente nos habríamos incendiado, dando al traste con nuestro negocio, si entre los tres no hubiéramos sofocado las llamas, que ya se extendían amenazadoras con el agua de la acequia.

Entonces el tío nos **conminó** a no encender más fuego allí. Fue de este modo como nos hicimos pensionistas de una de las cocineras de al lado.

Entre tanto, por medio de los bares y de las gentes que llegaban al baratillo, me preocupaba **afanosamente** de aprender el español. Palabra que oía, la retenía cuidadosamente, buscando la manera de emplearla en la primera oportunidad. Me habían enseñado a contestar “no se puede”, para el caso de que se ofrecía un precio inaceptable para la mercadería. Es probable que, por una falla del oído, o no me explico por qué circunstancia, entendí “no si puede”. Imaginé que el “no”, era el rechazo del “sí puede”.

Y cada vez que se me hacía una oferta **inadmisible**, yo respondía resueltamente “no si puede”.

Había en el barrio una muchacha traviesa y alegre, a la que nunca le faltaba pretexto para entrar al negocio. Preguntaba por cuanto se le ocurría, ofreciendo precios **estrafalarios**. Cada una de mis respuestas, empleando el **consabido** “no si puede”, era recibida por ella con una alegre carcajada, sin que yo me percatara del motivo de su risa.

Una noche entró acompañada de unas cuantas mujeres y chiquillas de su edad, que comenzaron a pedirme precios de algunas mercaderías. Y no hice más que contestarles:“no si puede”, cuando todas estallaron en una sola carcajada, tan **estrepitosa** y burlesca, que me **turbó** por completo.

Tímido y apocado, me sentí **desfallece**r de vergüenza. Mis trece años y mi carácter no me dieron **entereza** para sobreponerme. **Agobiado**, no supe cómo **prorrumpí** en desesperado llanto. Fue tal el **desconcierto** que esto les causó, que, callaron súbitamente.

Y entonces, a su vez, avergonzadas, salieron en silencio, con la vista baja. La chica que **promovió** la broma no volvió más a presentarse en mi negocio.

Intrigado por conocer el motivo de la broma, relaté el hecho a Sabina, la hija del dueño de la cocinería del lado. Y entonces ella me explicó la razón. Desde ese día me cuidé de no decir una palabra sin estar bien seguro de su correcta pronunciación.

Muchas otras bromas me hicieron algunos “graciosos”. Entre ellas recuerdo ésta: necesitaba comprar carbón y pregunté a un vecino el nombre español de este combustible. Para estar más seguro lo escribí en un papel. Pero el **bribón** me hizo poner “cabrón” en vez de la palabra verdadera.

Fui repitiéndola hasta llegar al depósito de leña, cuyo dueño era un hombre de mal talante, chato, obeso, con la nariz granujienta y roja. Estaban con él, en ese momento, algunas personas que, al oírme decir: “Véndame cabrón”, les dio un verdadero ataque de risa. En cambio, al vendedor le faltó poco para darme una paliza.

Estas **incidencias** y algunas costumbres que me chocaban, me hacían **añorar** mi tierra. Sentía nostalgia de las comidas, de la música, de las costumbres de allá. En cambio, me llamaban poderosamente la atención la libertad que aquí existía. El hombre vivía como le daba la gana, sin **sujeción** a ninguna **traba** en sus derechos ciudadanos. Y allá teníamos la tiranía de los turcos, el fanatismo religioso y la triste **opresión** en que vivían las mujeres. Aquí cada cual era dueño de pensar como se le ocurría y expresar en voz alta sus **convicciones** sin temor a nadie. La religión no era motivo de **rencillas** ni disgustos. Era agradable sentir a nuestro alrededor esa tranquilidad del hombre que hace lo que le gusta y le conviene.

Otra cualidad de los chilenos que me causó admiración, fue su falta de rencor. A este respecto viene a mi memoria el siguiente caso:

Una noche entró al baratillo un hombre ebrio a comprar un pañuelo grande para el cuello. Puse sobre el mostrador tres de distintos colores, a fin de que eligiera. Al volverme, después, a sacar otra caja, vi que sólo había dos pañuelos. Le pregunté por el otro y me contestó que sólo eran dos. Como estaba seguro de lo contario, llamé al abuelo para explicarle lo ocurrido. ¿Cómo íbamos a perder un pañuelo que valía cincuenta centavos?

Mientras el abuelito cuidaba de que el ebrio no se fuera, yo corría en busca de un guardián. Tuve la suerte de encontrar uno en las inmediaciones y éste procedió a trajinar al borracho, que se había metido el pañuelo debajo del sobaco. Irritado, al verse descubierto, el hombre lanzó inesperadamente una bofetada al guardián, tratando, en seguida, de huir. Mas, el policía lo sujetó, dándole un par de golpes en la cara, bañándolo en sangre. En seguida se lo llevó preso. Yo me quedé temblando de miedo por las consecuencias que ese desagradable incidente pudiera tener. ¿Cómo era posible que se atreviera la gente a faltarle el respeto a un representante de la autoridad?

Creí que el hombre ya había olvidado el sitio donde ocurriera el **percance**, cuando lo vi pasar un día frente a mi puerta. Al verlo con las huellas de los machucones en el rostro, traté de **escabullir** el bulto, mas él, al divisarme, me gritó alegremente:

- iQuiubo, paisanito! ¿Está enojado conmigo todavía? Discúlpeme por lo del otro día. Andaba cura´o, pero ya no lo volveré a molestar. Véndame ahora un par de calcetines de a peso. Aquí está la plata.

Y sin sombra de rencor en los ojos, hizo sonar una moneda reluciente sobre el mostrador.

Y así era en general la gente del pueblo. Sólo cuando estaban bebidos se sentían inclinados a **fastidiar**. A veces robaban una camiseta, haciéndola **jirones** al arrancarla de los clavos que la sujetaban. Una vez, persiguiendo a un pillo que huyó llevándose una ruma de cajas con cuellos de goma, me arrojó al suelo de una manotada en el momento de alcanzarlo.

Y es que me veían flacucho y débil. Bien sabían que yo no podía hacerme respetar por mí mismo. Algunos **chuscos** entraban a veces preguntando: ¿Tienen mangas para chaleco? Yo, creyendo que por acá se usaban esas prendas, les respondía muy serio: -No tenemos, pero las vamos a pedir.

Y en una lista que llevé a mi proveedor, iba anotado en un renglón: “mangas para chalecos”. Fue él quien me sacó del error.

Tenía motivos para **repudiar** a los chilenos y también para estimarlos, pues conocí gente bondadosa Y caritativa en extremo. Mujeres que lloraban en presencia de un caballo herido y personas que perdían días enteros, dejando de trabajar, por acompañar a un **forastero** desconocido que no atinaba a orientarse en la ciudad. Otras, que se quedaban sin un centavo por auxiliar a un desgraciado. Llegué de este modo a formarme la convicción de que este era el país donde había más gente caritativa.

Esto, muchas veces, conducía a extremos reprobables, como en los casos en que el público trataba de quitarle un delincuente al guardián, dificultando su labor. Insultando al cobrador tranviario porque obligaba a descender a un borracho que molestaba a los pasajeros. En distintos aspectos de la vida social, podía verse este espíritu de exagerada **conmiseración** para con los bribones. Un día, en un teatro, la mitad del programa quedó sin realizarse. El público **vociferaba** amenazadoramente. Pero uno de los empresarios dijo, con mucha gracia, una **chuscada** que fue calurosamente celebrada. Y todos se marcharon felices. Al contrario, agradecían la estafa que se les hacía.

**II. VOCABULARIO CONTEXTUAL.** Busquen el significado de las palabras destacadas en el texto y escriban sólo la acepción (significado) que se utiliza en el texto. Puedes trabajar con tu diccionario o tu celular.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **N°** | **PALABRA** | **SIGNIFICADO UTILIZADO EN EL TEXTO.** |
| 1. | Contigua |  |
| 2. | Acequia |  |
| 3. | Emanaciones |  |
| 4. | Moradores |  |
| 5. | Muladar |  |
| 6. | Abarrotes |  |
| 7. | Trajinando |  |
| 8. | Empecinó |  |
| 9. | Pululaban |  |
| 10. | Exiguos |  |
| 11. | Embriaguez |  |
| 12. | Alón |  |
| 13. | Prorrumpió |  |
| 14. | Paisano |  |
| 15. | Súbitamente |  |
| 16. | Propagó |  |
| 17. | Diseminados |  |
| 18. | Conminó |  |
| 19. | Afanosamente |  |
| 20. | Inadmisible |  |
| 21. | Estrafalarios |  |
| 22. | Consabidos |  |
| 23. | Estrepitosa |  |
| 24. | Turbó |  |
| 25. | Desfallecer |  |
| 26. | Entereza |  |
| 27. | Agobiado |  |
| 28. | Prorrumpí |  |
| 29. | Desconcierto |  |
| 30. | Promovió |  |
| 31. | Bribón |  |
| 32. | Incidencias |  |
| 33. | Añorar |  |
| 34. | Sujeción |  |
| 35. | Traba |  |
| 36. | Opresión |  |
| 37. | Convicciones |  |
| 38. | Rencillas |  |
| 39. | Percance |  |
| 40. | Escabullir |  |
| 41. | Fastidiar |  |
| 42. | Jirones |  |
| 42. | Chuscos |  |
| 44. | Repudiar |  |
| 45. | Forasteros |  |
| 46. | Conmiseración |  |
| 47. | Vociferaba |  |
| 48. | Chuscada |  |
| 49. | Desarraigo |  |

**III. PREGUNTAS DE DESARROLLO.** Respondan las siguientes preguntas. Piensen y reflexionen antes de escribir sus respuestas.

1. **Sinteticen** la historia que acaban de leer en el siguiente espacio.

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |

\_

1. ­­­­­­­­­­­­­­­­­­­­¿Quién narra la historia? Caractericen al narrador a partir de los datos e indicios que entrega el relato.

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |

1. Después de leer el relato, ¿creen que el protagonista se siente **desarraigado** de su tierra? Fundamenten.

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |

1. ¿Cómo se trata en el relato el **tema de la migración**? Expliquen ejemplificando con fragmentos extraídos del texto.

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |

1. ¿Cómo definirían el estado de ánimo del protagonista del relato? Rastrea y subraya los indicios que te permitan responder.

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |

1. ¿Cómo creen que se sintió el protagonista cuando las muchachas se burlaron de él? ¿Creen que estuvo bien lo que ellas hicieron? ¿qué habrían hecho ustedes en su lugar? Fundamenten.

|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |

1. Después de leer el texto, habrán notado que el relato está situado en una época anterior a la actual, ¿creen que algunas de las situaciones descritas por el protagonista siguen dándose en la actualidad? Mencionen tres situaciones que llaman la atención del protagonista y luego, señalen cómo se dan actualmente.

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| N° | **SITUACIÓN DESCRITA EN EL RELATO** | **¿CÓMO SE DA ESTA SITUACIÓN EN LA ACTUALIDAD?** |
| 1.- |  |  |
| 2.- |  |  |
| 3.- |  |  |